

El presente libro es resultado del trabajo colectivo y permanente que realiza el Cuerpo Académico "Estudios Antropológicos del Circumcaribe" desde hace tres años, a través del Seminario Permanente sobre Migraciones, al cual se ha buscado enriquecer constantemente, añadiéndole como apellido un tema en particular. La primera edición del Seminario se llevó a cabo en 2008 y abordó las migraciones internacionales. El segundo ocurrió en 2009 y se vinculó con el problema de la violencia. En el tercer año (2010) se realizó otra sesión cuyo tema fue la juventud. Y en 2011 se fundamentó el trabajo colectivo del cuerpo con invitados de países como Cuba, Costa Rica y Perú. En él se dio apertura al tema central que fue hablar, dialogar y reflexionar sobre los procesos que generan las migraciones a partir de experiencias de campo y proyectos de investigación desarrollados en los diversos ámbitos académicos y universitarios entre los países convocados.



ENCUENTROS Y DIVERGENCIAS: DINÁMICAS MIGRATORIAS DESDE LA FRONTERA SUR.

ENCUENTROS Y DIVERGENCIAS: DINÁMICAS MIGRATORIAS DESDE LA FRONTERA SUR.

Eliana Cárdenas Méndez Ligia Sierra Sosa
Coordinadoras



Primera edición: febrero de 2013

Encuentros y divergencias: Dinámicas migratorias desde la frontera sur

Eliana Cárdenas Méndez y Ligia Aurora Sierra Sosa
Coordinadoras

Diseño editorial y de portada: Daniel Zetina

© Eliana Cárdenas Méndez
© Ligia Aurora Sierra Sosa
Boulevard Bahía s/n esq. Ignacio Comonfort,
Col. del Bosque, CP 77019
Chetumal, Quintana Roo, México

ISBN: 978-607-9015-67-1

Impreso en México / *Printed in Mexico*





Mtra. Elina Elfi Coral Castilla,
Rectora

Mtra. Nancy Angelina Quintal García
Secretaria General



MC Edgar Sansores Guerrero.
Director de la DCSEA



Cuerpo Académico
Estudios Antropológicos del Circumcaribe

Contenido

Presentación

Ligia Sierra Sosa | 7

Prólogo

Eliana Cárdenas Méndez | 11

Migraciones forzadas por conflictos bélicos: traumatismo e identidades estigmatizadas

Eliana Cárdenas Méndez | 15

Vida cotidiana en la región de la Costa Maya de Quintana Roo

Ligia Sierra Sosa | 43

Turismo, complejidad territorial e imaginarios en la Costa Maya de Quintana Roo

Bonnie Lucía Campos Cámara | 67

Familias migrantes en Playa del Carmen: diferenciación social en un enclave turístico mexicano

Julio Robertos Jiménez | 81

Fuego cruzado. Movilidad y geopolítica en la costa oriental de Yucatán, 1850-1901

Gabriel Aarón Macías Zapata | 123

Movimientos de población durante la Guerra de Castas

Martha Herminia Villalobos González | 159

Pew Hispanic Center (2008). *Hispanics of Cuban Origin in the United States, Fact Sheet*. Disponible en: <http://pewhispanic.org/files/factsheets/60.pdf>.

Pew Hispanic Center (2011). Disponible en: <http://www.pewhispanic.org/2011/02/01/unauthorized-immigrant-population-brnational-and-state-trends-2010/> (consultado: 17 febrero 2012).

Sharon R., E., Ríos-Vargas, M. y Albert, N.G. (2010). *The Hispanic Population*. Census Briefs (May 2011). Disponible en: www.census.gov/prod/cen2010/briefs/c2010br-04sp.pdf.

United State Census Bureau (2012). *Ingreso, pobreza y cobertura de seguro médico en los Estados Unidos: 2010*. Disponible en: http://www.census.gov/newsroom/releases/archives/income_wealth/cb11-157sp.html (consultado: 25 abril 2012).

US Census Bureau (2011). *American Community Survey*. Disponible en: www.census.gov (consultado: 23 febrero 2012).

US Census Bureau 2010. Disponible en: www.census.gov (consultado: 23 febrero 2012).

US Census Bureau (2006-2010). *American Community Survey*. Disponible en: www.census.gov (consultado: 23 febrero 2012).

Las “mujeres solas” de Los Santos: discursos de control y estrategias de resistencia¹

CARMEN CAAMAÑO MORÚA

El presente artículo intenta profundizar la reflexión sobre las migraciones como procesos que involucran tanto relaciones sociales de producción a partir de las formas de acumulación capitalista locales y globales, como procesos de construcción cultural a partir de la intersubjetividad y su correlato intra-subjetivo (Caamaño-Morúa, 2007; Caamaño, 2007a, 2007b, 2010a, 2010b, 2010c, 2011). Parto de la concepción de espacios transnacionales como campos sociales contradictorios y ambiguos que involucran tanto intercambios materiales entre personas y grupos situados en lugares geográfica y culturalmente distantes, como intercambios y construcciones simbólicas significativas afectivamente (Caamaño, 2010c, 2011). En estos espacios se producen, reproducen y contestan jerarquías de clase, género, generación, etnia, nacionalidad, opción sexual, etcétera. Dichas jerarquías se evidencian en las prácticas y discursos cotidianos hegemónicos y contrahegemónicos de las diferentes personas, comunidades e instituciones. Mi interés en la migración transnacional me ha llevado a atender el fenómeno de las familias transnacionales, con lo cual resalta el tema de las unidades domésticas divididas por el espacio geográfico, pero vinculadas simbólicamente, afectiva y materialmente.

En este artículo me centraré en el análisis de discursos hegemónicos y contrahegemónicos que se generan alrededor de

¹ Este artículo se desarrolló a partir del trabajo que se realiza en la zona de Los Santos en diferentes proyectos de investigación y acción social del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la Universidad de Costa Rica.

las mujeres de la zona de Los Santos cuyos maridos se encuentran trabajando en Estados Unidos de América (EUA), una práctica iniciada hace más de 25 años (Kordick-Rothe, 2007; Caamaño-Morúa, 2007; Caamaño, 2007), en esta zona rural de la provincia de San José, formada por los cantones de Dota, Tarrazú y León Cortés. Mi análisis se basa en información recolectada mediante entrevistas en profundidad realizadas a mujeres de la zona que mantienen o han mantenido en algún momento relaciones de pareja a través de fronteras, observación participante y no participante, y un concurso sobre historias sobre la migración hacia EUA en el marco del Proyecto de Investigación "Subjetividad y Transnacionalismo en Los Santos" del IIS de la Universidad de Costa Rica desarrollado desde 2008. Si bien en años recientes la literatura sobre la migración se ha preocupado por la situación de las mujeres emigrantes, la feminización de la migración y el desarrollo de cadenas del cuidado, poca es la literatura que retoma el tema de las mujeres que se quedan, las *mujeres solas* como las definen los discursos hegemónicos.

Marroni (2007: 197), al analizar los estudios sobre género y migración, señala que "los hallazgos de muchos de los estudios sobre género y migración enfatizan las características de la movilidad espacial entre hombres y mujeres como un factor que explica las diferencias entre la conducta migratoria de ambos, aun cuando los elementos macroestructurales son semejantes. Se destacan las restricciones a la movilidad femenina a través del control social que se ejerce sobre su vida, sus movimientos y sus decisiones, ceñidas al opresivo mundo privado; la orientación más local de sus desplazamientos —lo que explicaría su mayor participación en migraciones internas y menos en las internacionales—; su historia migratoria más corta y menos circular". Para Marroni, las mujeres no pueden desprenderse de las obligaciones familiares y comunales con la facilidad y el pleno consentimiento social como los hombres. Se señala también el carácter transgresor que asumen sus actos migratorios, la resistencia que deben enfrentar por

la decisión de migrar, su mayor vulnerabilidad cuando deciden hacerlo y el mayor número de obstáculos que necesitan sortear en el caso (Marroni, 2007: 197). De esta manera, Marroni señala la dificultad para la movilidad de las mujeres, sin embargo, esto no significa que las mujeres no participen en los procesos migratorios, incluso cuando no viajen, pues las tareas reproductivas y productivas que ellas deben realizar sostienen muchas veces el proceso migratorio de sus parejas, hijos, hermanos o padres. En la zona de Los Santos, mientras sus maridos o compañeros, padres y hermanos se encuentran en EUA, muchas mujeres deben encargarse de los negocios, fincas, etcétera, además de atender la crianza de hijos e hijas y el cuidado de personas con necesidades especiales (enfermos, ancianos u otros), y ser mediadoras entre padres e hijos e hijas en el proceso de crianza transnacional (Caamaño-Morúa, 2007; Caamaño, 2007a, 2007b, 2010b, 2010c).

Si bien su labor es fundamental para que el proyecto migratorio tenga éxito, estas mujeres son invisibilizadas, controladas, estigmatizadas y aisladas, pues el nuevo arreglo familiar transnacional parece atentar en contra de los valores tradicionales de la familia patriarcal y los intereses de los sectores hegemónicos. No obstante, algunas de estas mujeres, y también algunos hombres, resisten dichos discursos, aunque esta resistencia solo se exprese mediante textos privados (Scott, 1985: 1990).

En Veracruz (México), Córdova (2007: 221) ha estudiado "los cambios que se generan en las unidades domésticas rurales para adecuarse a situaciones inéditas, derivadas de la llamada 'conyugalidad a distancia', tal como se están presentando en una comunidad ejidal del centro del estado de Veracruz cuya población se ha insertado recientemente al circuito migratorio internacional. Dichos cambios implican rápidas adecuaciones y reacomodos en el sistema de parentesco y género relacionados con la composición y organización de los grupos, tanto en lo relativo a las formas de nupcialidad o de residencia, como en los esquemas de obediencia y subordina-

ción entre géneros y generaciones e, incluso, en los protocolos culturales que cimientan las concepciones acerca del deseo y la sexualidad correcta". En este artículo, me referiré más bien a las formas de control de los cambios producidos en Los Santos a partir de la emigración de hombres padres de familia hacia EUA, a partir del control sobre la conducta de las mujeres y su resistencia. Esta lucha entre control y resistencia tiene implicaciones para la incorporación de la experiencia migratoria y transnacional como parte de la memoria histórica colectiva como veremos a continuación.

El costo de la emigración para las mujeres

María inicia su relato sobre su experiencia con la migración diciendo "Les voy a contar mi historia, se podría decir mi triste historia de una mujer que tuvo que asumir una gran responsabilidad de criar a cuatro hijos y ser para ellos padre y madre, después de que mi esposo decidió emigrar a los EUA en busca de suerte". Esta fue una de las historias que publicamos como resultado del Concurso de Historias sobre la Migración hacia EUA en Los Santos (IIS, 2010: 27), realizado en 2009. Continúa María: "Formé un hogar hace aproximadamente unos 24 años con un hombre, se podría decir muy responsable, trabajador, agricultor de profesión, con el cual tuve mi primer hijo a los dos años de casada. Trabajamos mucho hombro a hombro para superarnos, compramos una casita con un pedacito de terreno sembrado de café. Yo cuando podía le ayudaba en el cerco, cogiendo café. Apodando y hasta llegué a regar abono. Así llegó nuestro segundo hijo. Cada vez era más difícil poderle ayudar. Luego nos llegó la oportunidad de comprar otro terrenito de café en otro lugar, tenía una casita, humilde pero acogedora y nos mudamos, lo que provocó que mi marido se enjaranara.² La finquita podía producir banano, naranjas, plátano y café. Al principio creímos que con eso podríamos ir haciendo los pagos y cubrir los gastos de la casa. Luego nació

² Endeudara.

mi tercer hijo, las cosas cada vez fueron más difíciles y mi esposo no tuvo más remedio que emigrar a EUA, lo peor es que al negarle la visa, no le quedó más remedio que irse mojado. Días antes de marcharse nos dimos cuenta que nuestro cuarto hijo venía en camino y mi marido, aunque lo pensó, no pudo dar marcha atrás. Fueron días de angustia y zozobra al no saber de su paradero. Hasta que por fin se instaló y logró conseguir un trabajo. Los frutos del sacrificio empezaron a verse. Pero yo cargaría con una responsabilidad enorme: cuatro hijos. El mayor, casi un adolescente, empezó a cambiar su conducta, de repente no me hacía caso, entró en una depresión al punto que se encerraba en su cuarto casi todo el día, le puso a las ventanas del cuarto bolsas oscuras, fue una época terrible. Yo simplemente pedía a Dios que me iluminara. Mi segundo hijo asumió el rol del trabajo del campo, al colegio, y sobre todo, de ayudar a su hermano mayor a superar la crisis, hasta que por fin sin consecuencias podría decir graves reaccionó, siguió sus estudios y ahora gracias al dinero que su padre envía tiene una profesión. Sé que a pesar de haberle podido dar el estudio a él, le ha faltado el abrazo de su padre, el poder compartir y sobre todo el espacio vacío en sus fotos de primera comunión y de graduaciones. Mi segundo hijo ha sido un apoyo, terminó el colegio y ahora se encuentra en la universidad. De mis otros dos hijos creo han sufrido la ausencia de su padre, uno tímido se encuentra con el psicólogo y el otro, que no conoce a su padre, no tiene interés por el estudio, realmente me causa problemas en la escuela, siento que muchas veces me culpa por ello. Para terminar, construimos una casita, pero para la tormenta Alma se vino un derrumbe y me derribó un muro detrás de la casa, esto ha provocado que mi esposo retrasara su regreso. Espero que antes de esta navidad pueda ser posible tenerlo con nosotros. Aunque sé que para mis hijos será como un extraño y no realmente el padre cariñoso, el que jugaba en su niñez y el que pudo aconsejarlos en su adolescencia y celebrar sus triunfos y, por supuesto, el que nunca estará en sus fotos de fechas

importantes. Creo que es una decisión difícil el dejar a su familia para viajar a otro país tratando de darles lo mejor aunque, muchas veces dejamos de lado lo principal” (IIS, 2010: 27-29).

Esta mujer relata la experiencia compartida de muchas otras en la zona de Los Santos, en donde ha prevalecido el cultivo del café para el consumo nacional y la exportación. Esto ha hecho a la zona depender de los precios internacionales que, al bajar, generan ciclos de pobreza. Además, el impulso a la reconversión productiva en las políticas agrícolas de los años noventa limitó o eliminó el apoyo a la agricultura tradicional obligando a los productores a sembrar productos no tradicionales, haciéndolos competir entre sí y con productores de otros países por nuevos mercados internacionales. Así, la inestabilidad en los precios del café, las políticas neoliberales en la agricultura y los trastornos climáticos han dificultado desde hace muchos años la tarea de los productores que, en muchos casos, han buscado la emigración como estrategia de sobrevivencia.

Podemos encontrar situaciones similares en otros países, tal es el caso que reporta Córdova (2007) para el ejido de Quimichtepec en el estado de Veracruz, México, cuyos habitantes que producían café y caña de azúcar empezaron a emigrar a EUA “después de tres lustros de crisis agrícola, abrupta desregulación estatal y descuidada apertura comercial” (Córdova, 2007: 225). Por estas mismas razones, desde hace unos 30 años, costarricenses de origen campesino de la zona de Los Santos así como de otras zonas cafetaleras de Costa Rica empezaron a emigrar hacia EUA (Kordick-Rothe, 2007; Caamaño-Morúa, 2007; Caamaño, 2007a, 2007b, 2010b), con el fin de mantener la propiedad sobre la tierra y procurarse el ascenso social para ellos y sus familias (Caamaño-Morúa, 2007; Caamaño, 2007a, 2007b, 2010b). Pagar deudas, comprar una casa, terrenos para la siembra, un automóvil o guardar dinero para poder estudiar son algunas de las razones por las que muchos hombres y también mujeres van al norte a proletarizarse (Caamaño-Morúa, 2007; Caamaño, 2007a, 2007b, 2010b).

En los procesos de investigación cualitativa desarrollados desde 2005 alrededor del tema de la migración en la zona me he podido dar cuenta del gran impacto que tiene este fenómeno en las comunidades de Los Santos, que suman alrededor de 35 mil habitantes. En una encuesta que realizamos en el contexto del Proyecto “Subjetividad y Transnacionalismo en Los Santos” durante 2008 y 2009, en un barrio céntrico formado por 74 casas en San Marcos de Tarrazú, logramos hablar con personas que habitaban 31 de las casas. De estas últimas, solo una persona dijo no tener familiares en EUA. Por esa razón podría decirse que la mayor parte de las personas tienen experiencia migratoria, ya sea porque la han experimentado directamente o por medio de familiares, vecinos o amigos. A pesar de esto, las personas viven las consecuencias de la migración de manera aislada (Caamaño, 2011). Esa es la situación que se desprende del relato de María, para quien la crianza de cuatro hijos sin la presencia del padre ha sido sumamente dura.

En el relato de María hay referencia constante al impacto psicológico que sufrieron sus hijos por la ausencia de un padre y marido idealizado, así como a la culpabilización que ellos hacen de la madre. La culpa está también presente en el relato de Estrella, en relación con la crianza de sus hijos: “Mi nombre es Estrella. Tengo tres hijos varones. A los cuales quizás no eduqué como debía. A pesar de que traté de ser su amiga y darles mucho cariño, no lo conseguí. Por años creía que lo tenía todo. Un compañero bueno y unos niños felices. Hasta que descubrí lo contrario. Todo comenzó cuando mi esposo, que tenía una profesión, aún no sé por qué motivo decidió viajar a los EUA. Por años estuvo allí, mandó dinero para pagar una casita que había comprado, nos enviaba regalos, juguetes para los niños. Pero a mí me tocaría pagar la factura que me pasarían más tarde mis hijos. Comenzaron a ir a la escuela y empezaron los problemas y las preguntas, algunos compañeritos tenían a su lado a su papá, el cual los iba a dejar a la escuela, asistía a las actividades, y ellos no, los reproches fueron constantes a

pesar que les explicaba la situación y les decía que su padre los quería mucho. De mis hijos creo que el más afectado fue el segundo, porque me ha costado mucho acercarme a él. Su rebeldía y rechazo hacia mí fue evidente, algunas veces no quería hablar con su papá por teléfono, y cuando él llamaba me decía insultos y se desquitaba conmigo. Hoy en día ya mis hijos están grandes y trabajan, mi matrimonio se desintegró y yo sé que mis hijos me culpan de haber crecido sin su padre, tal vez un padre que quiso darles mejores oportunidades pero dejando de lado lo principal, el verdadero valor de una familia, el cariño, compañía y respeto y el estar ahí en el momento más importante de sus vidas, sus graduaciones, sus primeras comuniones o quizá en el juego favorito o el escuchar de sus labios un cuento antes de dormir: Hoy solo puedo mirar el pasado y pensar 'si lo hubiera hecho así...' Tal vez las cosas fueran diferentes, pero no lo puedo cambiar. Trato de seguir luchando y de buscar un objetivo por el cual vivir" (IIS, 2011: 25-26).

La carga emocional y culpabilización de las mujeres en tanto madres que no han logrado mantener a su marido y padre de sus hijos al lado nos habla de una forma particular en que en las comunidades de Los Santos se vive la emigración. En esta, sobresale una pérdida de la capacidad de las redes sociales, ya sea familiares o comunales, para apoyar, contener y procesar el dolor de sus miembros, quedando solamente su función de control social, como veremos a lo largo de este trabajo.

Ni María ni Estrella se refieren al apoyo solidario que pudieron haber recibido de otras personas fuera de su familia nuclear. El único ente externo que entra a ayudar a Estrella es uno institucionalizado. La ayuda psicológica o psiquiátrica es también el recurso de apoyo para otras mujeres cuyos maridos se han ido a trabajar a EUA, especialmente en casos como los de Rosita y Duniaque, que paso a relatar: Rosita tiene una situación muy difícil, su hija intentó suicidarse, requiere de atención constante pues la diagnosticaron como bipolar. Ella padece de fibromialgia, está muy deprimida y a veces siente

que no puede más. Su marido la llama y trata de apoyarla, pero desde EUA es poco lo que puede hacer (Entrevista a Rosita, Cuaderno de Campo, Los Santos).

Por otro lado, Dunia tiene una hija con síndrome de Down y cuatro hijos más. Su marido se fue para EUA y la abandonó. Sus hijos mayores han tenido que dejar el colegio para trabajar. Ella no trabaja. No está bien de salud y padece de depresión y la situación económica de la familia es muy difícil (Entrevista a Dunia, Cuaderno de Campo, Los Santos).

En estos casos, la separación del marido, unida a una serie de situaciones difíciles: enfermedad, pérdida de condiciones materiales, etc., se torna en disruptiva, es decir, según Benyakar (2003: 35), en un evento que "desorganiza, desestructura o provoca discontinuidad".

Se generan así situaciones disruptivas debido a que son "inesperadas", "interrumpen un proceso normal y habitual para la existencia", "minan el sentimiento de confianza en los otros, contienen rasgos novedosos no codificables ni interpretables según los parámetros que ofrece la cultura", "amenazan la integridad física propia o de los otros significativos", y "distorsionan o destruyen el hábitat cotidiano" (Benyakar, 2003: 35-36). Podríamos decir que lo disruptivo se vuelve traumático en la medida en que muchas situaciones de precariedad se desprenden de la migración y no hay una colectividad que contenga y ayude a simbolizar ese dolor, que finalmente se inscribe o materializa en el cuerpo individual, en estos casos, en el de cada una de estas mujeres, generando enfermedad. Benyakar (2003: 45) señala que "el vivenciar será traumático en la medida en que el mundo externo, destinado a funcionar como sostén, no ofrezca figuras mediatizadoras o factores maternantes 'suficientemente buenos' que permitan al sujeto metabolizar lo heterogéneo y sostener la relación adecuada entre la pulsión y el factor maternante". Esta es la situación que sobresale en la comunidad de Los Santos, en donde una entrevistada caracteriza las relaciones sociales y familiares de la siguiente manera:

“En estas zonas domina mucho el machismo... usted aquí no puede cometer un error, aquí usted comete un errorcito y se jodió, porque de por vida va a estar marcada por ese error, ahí olvídense. Pero aquí se ve mucho, señoras, familiares que han sido manoseadas por sus familiares, chicas, jovencitas, niñas, lo que sea, y eso no se sabe, o sea, eso no se habla, eso no se dice, eso no se ve, eso todo el mundo se hace el loco, y eso pasa, y cosas así, o sea, aquí pasan cosas muy feas pero la gente se hace la maje. Por algo también esta zona, yo digo que esta zona el nivel de suicidios se viene tan alto también, yo digo, esta zona es depresiva, esta zona es depresiva mil por mil” (Entrevista a Zoraida, Los Santos).

Por esto podemos decir que la comunidad no genera condiciones *suficientemente buenas* para poder lidiar con las dificultades generadas con la emigración del hombre, esposo y padre de familia. Incluso, en un programa de la Radio Cultural Los Santos en donde hablábamos del tema, relataba una mujer que cuando su marido se fue para EUA y ella quedó a cargo de los niños, ni siquiera la aceptaban en los grupos de la iglesia, pues estos eran solo para familias en donde el marido/padre estaba presente (Programa Hablemos sobre la Migración, Los Santos).

El control sobre las mujeres solas

Los Santos es una zona sumamente católica y conservadora en donde existen vínculos consanguíneos entre la mayoría de los habitantes. Alrededor de la iglesia se desarrollan las actividades sociales de las diferentes comunidades de manera que ser excluida de los grupos de la iglesia implica quedar fuera de las redes sociales de apoyo.

Este papel hegemónico de la iglesia tiene un importante impacto en las mujeres, porque las concepciones de familia originadas en la misma se convierten en discursos que permean las prácticas de las personas, propiciando la vigilancia de manera particular sobre sus conductas y legitimando el aislamiento y la exclusión de quienes no viven según los

preceptos institucionalizados. Para la iglesia y la gente de la comunidad, la mayoría católicos practicantes, la familia debe ser la familia nuclear patriarcal, en donde el padre, la madre y los hijos e hijas viven bajo un mismo techo. Cabe aquí lo planteado por Ardaya, citado por Hinojosa (2009: 48) para el caso de Bolivia en donde “no existe una familia boliviana tipo, sino un modelo implantado por el Estado y la Iglesia que está sustentado por varias ideologías que consideran a esta institución como nuclear, monogámica, estable, urbana y armónica”.

Hinojosa (2009: 54) retoma a diferentes autoras para señalar que “los flujos migratorios pueden conformar un tipo de familia transnacional que no necesariamente rompe con los patrones hegemónicos de la familia, pese al trastocamiento de muchas de sus prácticas cotidianas (la conyugalidad a distancia, las negociaciones de roles y relaciones de poder entre marido y mujer, la fidelidad, etc.)”. No obstante, en Los Santos he encontrado que la experiencia de familias separadas por la distancia geográfica, que es el caso de las familias transnacionales, se ve como un grave problema pues el control sobre la mujer y los hijos ya no puede ser ejercido por *el hombre de la casa* directamente. Como señala Zoraida: “Entonces aquí los hombres se van, y pretenden que la mujer quede aquí así como portándose súper bien y que ni salga de la casa” (Entrevista a Zoraida, Los Santos).

Ante la ausencia del hombre, una serie de mecanismos de aislamiento y control se ponen en juego por parte de familiares, vecinos, vecinas e instituciones desde donde se despliegan discursos tendientes al control de la conducta femenina. Entre ellos encontramos los rumores dirigidos a juzgar a las mujeres cuyos maridos se van a EUA como ilusas que no saben que las están engañando, o como aprovechadas, que solo quieren que les envíen remesas para ser infieles. Estos discursos son efectivos al definirlos comportamientos de las mujeres. Por ejemplo, Margarita señala: “Yo sí, siempre procuro no dar de qué hablar porque la gente está deseando hacer cualquier comentario que llegue allá. Entonces, que no le vayan a llegar a mi esposo a decir

'ahí la vimos toda sospechosa, ahí por tal lugar o por tal', digamos, siempre me he cuidado en eso. Al final se sabe que la otra persona tiene que confiar en uno, igual como uno confía en la otra persona, pero, cuando se está largo, y empiezan a llegar con chismes, y entonces ya la persona empieza "¿será cierto?, ¿y si será que tal cosa?" (Entrevista a Margarita, Los Santos).

Por eso ella siempre sale con sus hijos, para evitar que la gente piense que anda en *otra cosa*, al igual que la siguiente entrevistada: "Que quién me visita, y esas cosas, si hay mucha presión en ese sentido pero yo he aprendido a que no me importe. En eso, digamos, yo sé lo que estoy haciendo, y usted confía en mí, entonces yo digo: eso es suficiente, pero sí, si hay mucha presión. Hay gente que piensa que uno está loco, o que a uno no le importa, o que uno no quiere, o que a uno lo único que le importa es que esté allá... De alguna manera yo me siento protegida por la imagen que tengo; eso es un hito, eso un hito, salir una a la calle y que todo el mundo me vea y diga: 'pucha, qué carga usted todo el tiempo andar con esos chicos para arriba y para abajo y de todo se hace cargo, y participás en cosas de la comunidad y, y sos una mujer muy activa, y, y muy alegre, y, y eso...' La procesión va por dentro" (Entrevista a Juana, Los Santos).

Este control sobre las mujeres que se quedan no es exclusivo de Los Santos, pues Córdova (2007) relata que un control similar ejercen las suegras sobre las nueras en Quimichtepec, Veracruz, México, y presenta este testimonio: "Yo como le dije a esta: 'Mira, si tú quieres a tu marido de veras y por amor a esos dos hijos, no dejes que diga la gente, no hagas cosas indebidas'. Porque soy peleonera, pero cuando se me bajan los humos le digo: 'No es bien para mí, yo no me echo nada a la bolsa con estarte diciendo, pero es bien para ti, mañana me lo vas a agradecer'. Y ella mejor llora cuando la reprendo... que le digo por ejemplo: 'No vayas a la vecindad, mira si no tienes qué, ponte a ver tele, o haz algo beneficioso. Si no quieres no te obligo, nomás no salgas de casa en casa porque eso es malo, si no te sacan un cuento es otro y ahí sales tú bailando

y eso no me gusta'. Ahora, como le digo, donde yo voy, va ella" (Córdova, 2007: 229). Este control a través del chisme tanto en Costa Rica como en México tiene el objetivo de que la mujer obedezca a otras personas, de lo contrario, "su 'mala conducta' llegará a oídos de su marido, con el consecuente castigo: regañones por teléfono, suspensión de remesas, abandono abierto" (Córdova, 2007: 230).

En Los Santos, el control de las mujeres se potencia cuando se les califica como *mujeres solas*. Incluso se han desarrollado reportajes periodísticos que señala que Los Santos y otros pueblos en donde se da la emigración masculina son lugares de *mujeres solas*, tal como registré en este reportaje de años atrás en donde se decía: "Hombres que lo arriesgan todo, un pueblo de mujeres solas, un sueño que secuestró a toda una generación, una madre que ya no puede más... Conozca al pueblo en el que mientras ellos sueñan, ellas no duermen... Doña María Alfaro es maestra, niñera, mujer, madre y padre a la vez, sí, padre. Desde hace un mes, su esposo, Alexander Guadamuz se unió a la lista de 'mojados'; ella a la de víctimas de insomnio, a la de mujeres que escriben sin respuesta" (Canal 7, 2005, en Caamaño, 2010b: 195).

Esto implica, por un lado, mantener una visión lastimera, de mujeres víctimas y abandonadas que, si bien es cierto, se da en algunos casos, oculta el hecho de que la victimización y el abandono no son producidas únicamente por un marido que se va, sino también por una comunidad que no acoge y protege y por unas políticas públicas de cuidado inexistentes. Incluso cuando se considera la protección de las mujeres en el marco de la ley de Paternidad Responsable que ahora busca transnacionalizar las pensiones alimentarias con la colaboración entre gobiernos, señala Matteucci (s.f.: 8) que "estas acciones están enmarcadas en discursos patriarcales de la familia nuclear y de las mujeres en función de la familia, la vulnerabilidad y la protección. No se fomenta en los acuerdos institucionales el empoderamiento y la organización de grupos que represen-

ten las necesidades de mujeres inmigrantes y de mujeres de la zona como sujetos autónomos”.

Además, se oculta que muchas de estas mujeres no se autocalifican como *solas*, pues mantienen su relación de pareja a la distancia. Una mujer decía: “yo no estoy sola, mi marido está en EUA y yo estoy con él” (Entrevista a Ana, Los Santos), pues sostiene una relación de pareja transnacional según la cual explicaba tocándose el pecho: “él está aquí, pero no está aquí” (Entrevista a Ana, Los Santos). Esta presencia la explica Margarita más claramente cuando apunta la constante comunicación que ella y sus hijos mantienen con su marido:

“Él una Navidad no estuvo, entonces para esa navidad andábamos comprando los regalos de los chiquillos, vea, entonces él, cuando estamos comprando él llama, que qué hemos conseguido, que qué le hemos comprado, que qué se le va a comprar al otro... Como que él siempre ha estado ahí así. Entonces ya agarra el teléfono ‘papi, es que aquí vi tal cosa muy bonita, y que no sé qué, ‘bueno, dígame a su mamá a ver, si se puede comprar que le compre’. Entonces, él siempre ha estado en todo, siempre ha estado, no se ha perdido, aunque sea contado, pero no se ha perdido los detalles de ellos... Entonces, cuando él viene, los chiquillos son súper pegados con él, más el menor” (Entrevista a Margarita, Los Santos).

El discurso sobre la desintegración familiar no toma en cuenta que lo que sucede con las familias transnacionales es un reacomodo en los diferentes niveles de organización familiar, que no necesariamente implica desintegración. Los testimonios de las personas que viven la experiencia transnacional de familia, como Margarita, más bien refieren a un gran esfuerzo por mantener los lazos familiares de diversas maneras, y formas alternativas de confrontar la separación y la distancia geográfica (Caamaño y Navarro, s.f.). Señala Hinojosa (2009: 54) que las familias transnacionales “se ven obligadas más que cualquier otro tipo de familia a trabajar con mayor vehemencia sus vínculos familiares para minimizar los riesgos

que la distancia supone en pos de su reproducción”. De ahí el esfuerzo de Margarita y su marido por mantener la comunicación. Sin embargo, el discurso hegemónico en Los Santos descalifica estas experiencias, pues se apartan de la tradición. Así, según una funcionaria pública: “El papá y la mamá son insustituibles. No hay nada que sustituya el amor de la madre o del padre. No es lo mismo el acercamiento por internet. Es una relación ficticia, no existe” (Funcionario público, Actividad con funcionarios institucionales en Los Santos).

Por otro lado, en Los Santos se sostiene la imagen de que las mujeres son aprovechadas. Por ejemplo, don Eduardo señalaba: “Muchos casos que le puedo contar de muchachos o de parejas, de que los hombres se fueron, tal vez dejaron la mujer aquí, empezaron a mandar plata, y usted ve a la mujer ahora con un carro y gastándole la plata y el hombre trabajando allá” (Entrevista a don Eduardo, Los Santos).

Una funcionaria pública del área de salud lo describe de esta manera: “Las mujeres son masoquistas porque prefieren sufrir que estar en la institución del matrimonio, lo que hacen es sufrir, o liberarse, y entonces son infieles” (Funcionaria pública, Área de salud, Actividad con funcionarios institucionales). Como ejemplo, de este segundo caso, una entrevistada relataba la preocupación de su mamá por el control de la sexualidad de una de sus hijas cuyo marido se encontraba en EUA:

“A mi mamá no le parecía que ella estuviera aquí porque ella estaba muy joven, ella se casó de 17, bueno tenía tres hijos y apenas tenía 27 años, y ella ha sido muy bonita, y no faltaba quien anduviera ahí... y entonces mi mamá le dijo: ‘mejor trate de irse con él, y verdad, se fue, porque yo creo que si no se hubiera ido, se hubiera hecho de otro’ (Entrevista a Lu, Los Santos).

Tanto como víctima como en el caso de ser aprovechada y/o infiel, se responsabiliza individualmente a los maridos y muy especialmente a las mujeres por sufrir los efectos de la migración, obviando las condiciones estructurales que la producen, la falta de políticas públicas de protección, y la carencia de redes sociales que acojan.

Desde una perspectiva crítica, Haydeé Araya, una mujer de Los Santos que vivió por un tiempo la separación de su marido cuando él se fue a trabajar a EUA nos dice en un ensayo que escribió: "Desde el momento en que se queda sola, ya tiene todo un pueblo que se encarga de chequear y supervisar fielmente el desempeño de su trabajo. Su vida 'social' la delimitan ellos y su vida de ser humano no existe. Digo que no existe porque nadie se preocupa por saber si llora por las noches de soledad, o de temor, o porque ese mes el dinero no llegó a tiempo o no alcanzó. Sufre cuando hay un problema en la escuela con uno de los niños y, por ser mujer se hace más difícil que le pongan atención. No les interesa saber si la acorrala la impotencia, por sentir que ya las fuerzas para luchar se están acabando y si la depresión la está carcomiendo por no tener al compañero para contarle lo que ha sucedido en el día. Nadie se preocupa por saber si se sintió triste alguna vez, o invadida por el miedo. Debe limitarse a ahorrar mucho, para que no se diga que está gastando demasiado... Todos estos detalles son omitidos hasta por su propia familia, dolorosamente así suele suceder. Simplemente es ignorada como persona y la encasillan como 'la mujer que está sola'. No la ven como la que por fuerza es valiente, tampoco como el gran ser humano que es, que en su corazón de madre y esposa lleva guardada una fiera para cuando hay que luchar en cualquier situación que así lo amerite, pero también lleva el cervatillo tímido y vulnerable que siente miedo, y necesita apoyo de los que la rodean" (Araya, 2009).

La estrategia más común que las mujeres utilizan para lidiar con el control de familiares y vecinos es su papel de madres. Así, amplía Margarita: "Que no me vean... digamos, como aquí, comiendo sola, o como que la gente vaya a pensar '¿qué estará esperando?', ¿será que está esperando a que alguien llegue?' Siempre he procurado, en todo, estar yo con los chiquillos, siempre. Más que en estos pueblos la gente está deseando cualquier cosita para hablar, yo por ejemplo yo in-

vito a los compañeros míos a la casa, y ellos van a comer a la casa y pueden ser solo hombres y van, pero siempre están los chiquillos. Yo no llevo, por ejemplo, aunque sea un compañero, yo no lo llevo a la casa si no están los chiquillos porque ya la gente entonces va a empezar a decir 'y qué raro, ahí se metió un hombre', entonces siempre, en todo, que me acompañen los chiquillos... Hay un dicho que dice: 'pueblo pequeño, infierno grande', entonces, uno no tiene que vivir con los demás, pero estas cosas hay que vivir con los demás, o sea, quiera o no hay que vivir con los demás porque la gente inventa cuentos".

Sin embargo, la estrategia de andar siempre con los hijos facilita nuevas estigmatizaciones, tal es el caso de la interpretación que hace un funcionario del área de salud sobre la relación madre-hijo cuando el padre emigra a EUA: "Lo que se está viendo en psicología es una interpretación lacaniana. Antes uno tenía una relación aglomerada con la madre con un hijo que son huérfanos de New Jersey que la mamá por acaparamiento duerme con el hijo. Ese hijo no sabe límites porque no hay un padre o afectivamente lejano o virtual, por internet que está trabajando la separación madre-hijo, lo que se da en una relación normal. Entonces aquí hay muchos problemas de límites. Puede hablar con muchas madres que toman los hijos y duermen con los hijos en la misma cama. Yo no estoy diciendo nada incestuoso, simplemente que el hijo en su formación psicológica llega a decir: yo tengo poder sobre mi mamá porque mi mamá se emancipa como madre con su necesidad afectiva hacia mí. Entonces un hombre así o una mujer así no tiene límites sociales, tiene muchos problemas con figuras de autoridad. Esto asemeja el problema de los años cincuenta cuando un padre jamás hablaba con un hijo, es decir, era más una figura lejana, autoritaria, o lejana y todos los problemas que conlleva. Generalizar sería que viviéramos en una cultura perversa, no, pero si decir que hay grandes problemas disciplinarios, de límites, de leyes" (Funcionario público del Área de Salud, Actividad con funcionarios institucionales).

Cabe aquí lo que plantea Roda (2008) sobre la psiquiatrización del malestar social: “Y es que desde hace tiempo las políticas públicas patologizan e individualizan aquellas biografías, itinerarios o sucesos que escapan a los procesos de normativización y normalización social. El sistema de salud o el sistema de los servicios sociales victimizan los procesos personales haciendo creer al sujeto que él es el culpable de su situación. Reconversiones, paro de larga intensidad, precariedad laboral, exclusión social, pobreza endémica, divorcios, estrés, ansiedad, se envuelven en nuevas categorías gnoseológicas que explican los nuevos problemas sociales, problemas por otra parte absolutamente despolitizados en su análisis y significado”.

Los discursos hegemónicos, entonces, producen resultados concretos al desconocer y deslegitimar la experiencia familiar transnacional y, en general, el transnacionalismo pues generan la estigmatización de la población migrante y sus familias, y son especialmente crueles con las mujeres cuyos maridos trabajan en EUA. En un trabajo previo señalé que los hombres emigrantes aparecen como vagabundos, indigentes, carga social, como personas sin valores adecuados, que abandonan y destruyen a las familias (Caamaño, 2011a). Mientras tanto, las mujeres aparecen como mujeres exigentes, que demandan bienes materiales sin importar sus consecuencias, o infieles, o masoquistas y acaparadoras de sus hijos. De esta forma se les convierte en responsables de la *desintegración familiar*. Francisco Robles, un emigrante en retorno afirma: “Yo pienso que lo que ha pasado aquí es que lo que hicieron fue satanizar nuestra situación, o sea ‘es inmigrante: tiene esposa infiel, desintegración familiar’” (Entrevista a Francisco Robles, Los Santos).

De esta manera se considera negativa la transformación de la familia nuclear patriarcal, y por ello se culpa a las familias transnacionales y particularmente a las mujeres. Según una entrevistada, el problema es olvidarse de que el hombre es el jefe de la casa como dicta la tradición y presenta el ejemplo de su papá y su mamá: “seguro lo quería tanto que... y mi papá era

un poco reservado. Mi mamá empezó a darse cuenta porque la misma mujer que mi papá tenía empezaba a mandarle anónimos y así, pero mi mamá siempre respetó mucho a mi papá, y para mi mamá y papá era lo primero, entonces ella nos enseñó que papá era lo primero. Eso es lo que ahora no hay, porque la mujer se siente igual al hombre, y yo digo que sí, es verdad, nosotras tenemos los mismos derechos que los hombres porque podemos hasta para un trabajo ser mejor que los hombres, somos más responsables, nos gustan las cosas bien hechas, y de todo, diay, pero siempre se dijo que el hombre era el jefe de la casa, y cuando eso se pierde” (Entrevista a Lu, Los Santos).

Por no respetar al hombre, la sociedad castiga. Como relata Zoraida del caso de una mujer casada con un hombre que la agredía “y vieras que esa señora tuvo el ánimo de divorciarse y eso ha sido, o sea, aquí ha sido algo así como, como nunca visto, y como mucha gente furiosa con ella, o sea, muchos señores furiosos con ella porque mal ejemplo, ¿verdad? Porque ella está marcando una pauta, o sea, ella está haciendo algo que aquí nunca se había dado, por lo menos en ese nivel social tan bueno, que la gente es clasista” (Entrevista a Zoraida, Los Santos).

Estigmatización, psiquiatrización y memoria colectiva

La estigmatización y el aislamiento de las mujeres que desafían la autoridad masculina impiden que se construyan y sostengan las redes sociales necesarias para la protección material y emocional de las personas y, por tanto, las posibilidades de resiliencia o capacidad para salir adelante a pesar de las dificultades. En la medida en que se impide integrar la experiencia migratoria de la mayor parte de la población en una experiencia común, que se habla y asume en la vida cotidiana, pues expresar la experiencia transnacional implica una sanción social, se impide la simbolización de la experiencia migratoria. La simbolización permite traducir las experiencias disruptivas y convertirlas en experiencias comprensibles, que tienen un significado, e integrarlas en las historias personales

y colectivas, facilitando el manejo del dolor debido a la separación y la pérdida. No obstante, en Los Santos hay un manejo aislado de los conflictos, los cuales quedan sin resolver.

En otro lugar Caamaño (2011) señalaba que “cada vez que alguien emigra se revive ese dolor, ya no individual, sino colectivo, generando agresión”, con lo cual se construyen “entornos amenazantes” (Benyakar, 2003, 53), que propician que las personas que viven la experiencia migratoria transnacional sean tratadas con un modelo psiquiatrizante, pues el temor a la separación produce agresión, rechazo y aislamiento. A su vez, estas personas lo vivencian de manera catastrófica. Para Benyakar (2003, 37), “el vivenciar consiste en el proceso mediante el cual se despliega la capacidad, inherente a la criatura humana, de articular el afecto con la representación y así poder procesar los eventos fácticos a los que se ve expuesta a lo largo de la vida”.

Por eso, podemos pensar que la separación de alguien querido y cercano debido a la migración es común, sin embargo, es una experiencia que se vive individualmente, produciendo un gran dolor que no es simbolizado ni incorporado como parte de la historia de la colectividad.

El aislamiento y el prejuicio hace difícil para estas mujeres manejar las consecuencias de la migración de su pareja, entre ellas, la separación física, el extrañamiento, las relaciones con los hijos e hijas y su crianza, el dolor y las dudas. Esto nos permite explicar la culpa que experimentan María y Estrella en relación con la maternidad y la forma en que Margarita y Juana intentan reparar su imagen dañada mediante su intenso ejercicio de la maternidad. Una entrevistada señala que debido a tantas presiones, “Hay gente que se enferma, se enferman de gastritis, de colitis, o de todo lo que termina en itis, o de los nervios, o, o sí, y, y se deprimen y eso” (Entrevista a Juana, Los Santos). Rosita plantea padecer de depresión y señala: “Ah, sí, ah, difícil es, yo voy para abajo, yo a veces me siento tan así, pero es que, ¡qué duro!, vea, yo hago lo que puedo, hay veces que no puedo hacer más, yo vivo sola, no doy abasto” (Entrevista a Rosita, Los Santos).

Así se produce la psiquiatrización del conflicto social, con lo cual se secuestra la memoria colectiva, se le fragmenta y se le convierte en síntoma, legitimándose la exclusión, el control y el aislamiento de las mujeres. Como señala Zoraida: “hay mucha gente, mucha gente con, con, con depresión digamos y con pastillas para la depresión...” (Entrevista a Zoraida, Los Santos). Así la medicación impide que el síntoma sirva para la rebelión, con el grave problema de que nos encontramos frente a prácticas profesionales legitimadas desde las mismas teorías, pues “la mayor parte de las teorías psicológicas tienden a legitimar esta exclusión debido a su nacionalismo metodológico (Basch et al., 2000), su desarrollo evolutivo lineal determinista, el marco asimilacionista, las tendencias normalizantes que patologizan lo diferente y su centramiento en el duelo, la pérdida y depresión patológica propio del modelo de enfermedad que se sigue” (Caamaño, 2010c). Aquí retomo el planteamiento de Roda (2008) que señala: “Pero el conflicto sigue dejando víctimas. Muchas aguardan en la larga lista de los centros de salud mental, en los despachos privados de los psicólogos, en los servicios sociales o en el paro puro y duro. Son los que sobreviven a pelo, los alprazolanzados y quienes han somatizado la dureza de una vida sin redes de protección en la fibromialgia social de nuestros días. Y es que las biografías personales se han despolitizado, el sufrimiento se ha desocializado y reconvertido en un problema absolutamente privado donde el individuo psiquiatrizado y asistencializado, es aconsejado por psiquiatras, jueces y asistentes sociales, el triunvirato profesional de la contención social que responde a la asistencialización de la nueva lucha de clases. Surge así una lectura acrítica donde el malestar social pierde significado político y este se normaliza y se integra como malestar privado”.

Discursos alternativos

Por lo anterior, escuchar sobre el dolor debería ser parte de un proceso de investigación que intente la reflexión crítica

sobre los procesos vividos, y algunas personas en Los Santos están dispuestas a relatarlo, así como a criticar los discursos hegemónicos que descalifican sus experiencias.

Haydée Araya, ganadora del Concurso de Historias sobre la Migración (IIS, 2011), en la historia que obtuvo el primer lugar y que se basa en un caso real, relata la experiencia de las parejas en que uno migra y el otro se queda en Los Santos. En este caso, la mujer es la que se arma de valor para irse a trabajar a EUA: "Era una familia común y corriente de un pueblo de Los Santos. Papá, mamá y dos hijos varones de 10 y 12 años, respectivamente. Tenían su casita, su carro de trabajo y una finca pequeña que habían adquirido hacía unos tres años atrás y que aún estaban pagando en el banco, el cual no perdona nada. Ramiro, el papá, un cuarentón saludable y valiente, trabajaba en su finca de café y la asistía solo porque no podía darse el lujo de contratar un peón que le ayudara. En verano, cuando el café maduraba y la época de la cosecha llegaba, se iban los cuatro desde la madrugada y tal vez unas cuatro personas más les ayudaban porque no podía permitirse que el café fuera a caer por falta de mano de obra. Así... tres años batallando con las deudas. Ángela, su esposa, era una mujer aún joven, sobreviviente a un cáncer de mama, el cual le costó uno de sus senos, pero no su vida ni su coraje. Una tarde, haciendo cuentas entre los dos, lloraron de desesperación al saber que ya venía el pago del banco, el pago del abono para el cafetal y otro montón de cuentas por pagar y que de feria ese año el precio del café estaba por los suelos. No alcanzaba la plata para nada y se estaban viendo apretados. '¿Qué vamos a hacer con tanta cosa?', le pregunta Ángela a su esposo, 'No tengo la menor idea'. 'La verdad es que ningún año nos hemos visto tan jodidos como este', contestó Ramiro tapándose la cara con las manos. 'Viera que hace días me anda una idea dando vueltas en la cabeza', dice Ángela. 'Dígame lo que sea, porque esto se pone tan feo que no hallo qué hacer', responde Ramiro. 'Yo no sé si será cierto, dice ella, pero la semana pasada me estaba contando Nena, la de don Chico,

que el hermano de ella que se fue hace seis meses para Estados [Unidos] y ya pagó la platilla que sacó para irse y la finca que compró el año pasado en San Vito, ¿se acuerda?, la que colinda con Toño mi hermano'. '¿De veras?', dice Ramiro, y agrega: 'A la pucha, ¿será que de verdad que se gana tanta plata allá en el norte?' 'Diay, yo creo, dice Ángela, porque todo el mundo se está yendo de esta zona tan pelada. Vea a los muchachos de Guido que se fueron todos; los de don Efraín y los de don Chico hasta dicen que se van a llevar a toda la familia... ¿Usted no se anima a irse?', le pregunta Ángela a su esposo entre susto y desesperación. 'No crea, lo estoy pensando', dice Ramiro entre dientes. Esa semana discutieron, pensaron y analizaron la idea, llegando a la conclusión de que sería la única manera de salir adelante. Todo se preparó para ir a solicitar la visa. Fueron juntos y toparon con la suerte de que se las dieron a los dos por un año. Venían contentos al saber que por lo menos eso les había salido bien. La desilusión llegó cuando al empezar Ramiro a hacer los trámites para viajar se entera de que tenía impedimento para salir del país por una bendita pensión alimenticia que estaba pagando a una hija que tuvo antes de casarse. Hasta aquí llegaron los planes. Para poder salir tenía que dejar un depósito grande de plata y, la verdad, ya estaba bien enredado como para enredarse más. ¿Cómo no pensé en eso? Le decía a su esposa lleno de desilusión. Ella callada solo escuchaba. De repente levanta la mirada y con voz resuelta dice. '¡Ah no! No vamos a perder toda esta plata que buscamos para pagar los pasaportes y las visas. Además, ya don Édgar nos dijo que mañana nos daba la plata que nos va a prestar para el vuelo; yo sé lo que vamos a hacer'. 'No podemos hacer nada', dice Ramiro. 'Sí, dice ella con un coraje que se le salía por los poros, alguien tiene que irse y como usted no puede, pues entonces me voy yo'. A Ramiro casi se le salen los ojos del susto y se quedó mudo. Cuando pudo medio hablar le dijo: '¿Qué está diciendo? ¡Pero usted está loca!' 'No, no estoy loca, lo que estoy es harta de esta pobreza y de que no podamos salir de estas deudas y mientras

el café no dé para nada, pues vamos a seguir en este plan, ¡si usted se conforma yo no!’ ‘¿Y qué va a hacer usted allá sola?, ¿y los chiquillos?, ¿y la casa?, ¿y qué va a decir la gente?’ Fueron solo algunas de las preguntas que Ramiro hizo en unos pocos minutos. ‘Los chiquillos ya están grandes y pueden solos con la escuela, usted puede encargarse de ellos, la casa aquí va a estar, no se va a caer porque yo no la limpié todos los días y lo que diga la gente no me interesa porque nadie ha venido a tocarnos la puerta para ofrecernos ayuda. Yo estoy decidida y pienso que es la única salida. Pasado mañana voy a San José a alistar todo, mañana voy donde doña Clara Ulloa y le digo que llame a Vanessa, la hija de ella que está allá, para ver si me ayuda. Me han contado que trabaja en una compañía de limpieza y yo sé que ella me daría trabajo’” (IIS, 2011, 14).

En su historia, Haydée Araya posiciona a la mujer como un ser fuerte que toma la decisión de emigrar y se enfrenta con las dificultades, con la enfermedad y la falta de apoyo y las críticas de los vecinos. Más aún, Araya trastoca los roles asignados a hombres y mujeres, y coloca al padre de familia en la posición de criar a sus hijos mientras su esposa trabaja en EUA, permitiéndole expresar sus sentimientos y las presiones a las que se ve sometido como hombre que asume el rol reproductor en la siguiente carta: “Querida Ángela: Viera que aquí todo se siente tan vacío y tan solo... yo trato que la casa esté acomodada y limpia así como *usté* la tenía, pero qué tirada, por más que yo le hago, nunca podré hacer las cosas como *usté*, mi chola. Yo me siento raro y hasta me da vergüenza cuando voy a la pulpería y alguien me pregunta que si es cierto que la doña mía está en el norte. Y digo que sí, pero nada más, y mejor me voy otra vez para la casa a ver qué hago *pa’ que* no me pregunten más. La semana pasada Josué y Darío se agarraron con el chiquillo de Beto el vecino porque les dijo que la mamá de ellos estaba tirándosela rico en Estados [Unidos] y que el tata vivía de vago metido en la casa. *Usté* sabe chola que eso no es cierto; yo aquí me pongo a llorar

cuando veo que las camisas de los chiquillos no me quedan *blanquitas* como las dejaba *usté*; les pongo jabón azul y las lavo bien, pero nada. Me da penilla *contale* que lloro, pero los hombres también tenemos lágrimas y hay que *dejalas* que se salgan porque si no se nos pegan en la garganta y nos ahogan.

”Viera que las matas de dalia que sembramos en la orilla de la cerca ya *floriaron* y sus gloxinias las tengo en lo fresco *pa’* que estén bien lindas para cuando *usté* venga. ¿Se acuerda de aquel pajarillo que venía en la mañana a buscar los granitos de arroz que *usté* le tiraba? Pues le cuento que ahora viene *acompañao* por tres más. El palito de naranjas injertadas ya *florió* y se *enllena* de abejas... es seña que va a tener buena cosecha. ¡Ay mi chola!, viera la falta que me hace a mí y a los chiquillos y hasta pusimos la foto suya en la sala... aquella *onde* está con el pelo largo: así la miro y me consuelo un poco. Un día de estos me puse a hacer unas tortillas pero las logradas fueron las gallinas porque no me salió ni una y de cólera cogí la masa y la boté. Es difícil todo sin *usté*. Viera que los chiquillos a pesar de todo van bien en la escuela, en el catecismo más o menos, pero ahí van. El otro día que había reunión, viera qué raro me sentía yo en medio de un montón de viejas *pelionas* que no se ponían de acuerdo en nada, ¡ay Dios mío!... Yo paso a creer que ahora sí sé lo *complicao* que es ser padre y madre al mismo tiempo. Bueno, cuídese mucho, le mando un besote y no deje de comer y acuérdesese que aquí la estamos esperando con los brazos abiertos” (IIS, 2011: 14-16).

Así, con este texto, Araya cuestiona las construcciones de masculinidad y feminidad, los roles de género y las relaciones de poder entre hombres y mujeres, visibilizando la posibilidad de mantener relaciones familiares transnacionales a pesar de los ataques de los vecinos. Sin embargo, se hace necesario profundizar la crítica, buscar nuevas formas de colectivizar aquello que se ha individualizado, contextualizar aquello que aparece sin historia, y establecer los vínculos entre los procesos de cambio cultural y las formas de acumulación capitalista haciendo

circular los discursos contrahegemónicos y facilitando la reconstrucción de redes sociales en donde se exija el apoyo del Estado para atender los problemas estructurales que demandan la movilidad de las personas trabajadoras y la invisibilización de las tareas reproductivas que siguen asumiendo las mujeres.

Conclusiones

En este artículo he analizado la forma en que en la zona de Los Santos se logra el control sobre las mujeres cuyos maridos se van a trabajar a EUA mediante la estigmatización, el aislamiento y la psiquiatrización con el fin de proteger a la familia patriarcal y esconder las causas estructurales que producen las migraciones. En este proceso, la colectividad pierde la memoria histórica y su capacidad de resistencia, sin embargo, siempre surgen discursos contrahegemónicos que deben ser apoyados, de manera que circulen en las comunidades cuestionando un orden injusto que culpabiliza individualmente a las personas que sufren múltiples desigualdades.

Referencias

- Araya, H. (2009). *Las mujeres que se quedan solas*. Manuscrito.
- Basch et al. (2000).
- Benyakar, M. (2003). *Lo disruptivo. Amenazas individuales y colectivas: el psiquismo entre guerras, terrorismos y catástrofes sociales*. Buenos Aires: Biblos.
- Caamaño, C. (2007a). "Espacio transnacional e identidades de los ticos entre 'Arriba' y 'Abajo'." *Revista Veredas*. Vol. 8, no. 15: 31-51.
- Caamaño, C. (2007b). "Hacia una concepción transnacional en el estudio y atención de la migración de los costarricenses". En: Sandoval, C. (ed.). *El Mito Roto de la Migración: Inmigración y Emigración Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica: 193-218.
- Caamaño, C. (2010a). "Criando niños en Nueva York: Una interpretación psicoanalítica sobre narcisismo, agresión y fetichismo en la relación entre dos culturas". En: González, M. (comp.). *Teorías Psicosociales*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica: 287-311.
- Caamaño, C. (2010b). *Entre "Arriba" y "Abajo": La experiencia transnacional de la migración de costarricense a Estados Unidos*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Caamaño, C. (2010c). "La ambigüedad como salud mental: La construcción de identidades nacionales entre migrantes transnacionales costarricenses". *Revista Procesos Psicológicos y Sociales*. Vol. 6, no. 1-2: 1-25.

Caamaño, C. (2011). *Procesos de acumulación, migración transnacional y subjetividad en Los Santos, Costa Rica: Una perspectiva de investigación desde la Economía Política Cultural Crítica*. Ponencia presentada en las Jornadas Interdisciplinarias de Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica. San José.

Caamaño, C. y Navarro, Y. (s.f.). "Transformaciones sociales y discursos sobre la migración en la zona de Los Santos".

Córdova, R. (2007). "Vicisitudes de la intimidad: familia y relaciones de género en un contexto de migración acelerada en una comunidad rural de Veracruz". En: Córdova, R., Núñez, M.C. y Skerritt Gardner, D. (ed.). *In GodWe Trust. Del campo mexicano al sueño americano*. (219-237). México: Plaza y Valdés.

Hinojosa, A.R. (2009). *Buscando la vida. Familias bolivianas transnacionales en España*. Buenos Aires: CLACSO.

IIS (2010). *Concurso de historias sobre la Migración hacia Estados Unidos en Los Santos*. San José: Lara Segura & Asoc.

Kordick-Rothe, C. (2007). "Primeros inmigrantes de Costa Rica a Nueva York y Nueva Jersey". En Sandoval, C. (ed.). *El Mito roto de la migración: Inmigración y emigración en Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica: 177-192.

Marroni, M. (2007). "¿Insensibilidad al género? Debates, contrastes y experiencias migratorias femeninas". En: Córdova, R., Núñez, M.C. y Skerritt Gardner, D. (ed.). *In GodWe Trust. Del campo mexicano al sueño americano*. México: Plaza y Valdés: 187-218.

Matteucci, A. (s.f.). *Participación, ausencias e institucionalidad en la zona de los Santos. Un análisis con enfoque de género*. Manuscrito.

Roda, P. (2008). "La psiquiatrización del malestar social". *Rebelión*. Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticias/2008/8/71718.pdf>.

Scott, J.C. (1990). *Domination and the Arts of Resistance. Hidden Transcripts*. New Haven & London: Yale University Press.

Scott, J.C. (1985). *Weapons of the Weak. Everyday Forms of Peasant Resistance*. New Heaven: Yale University Press.

